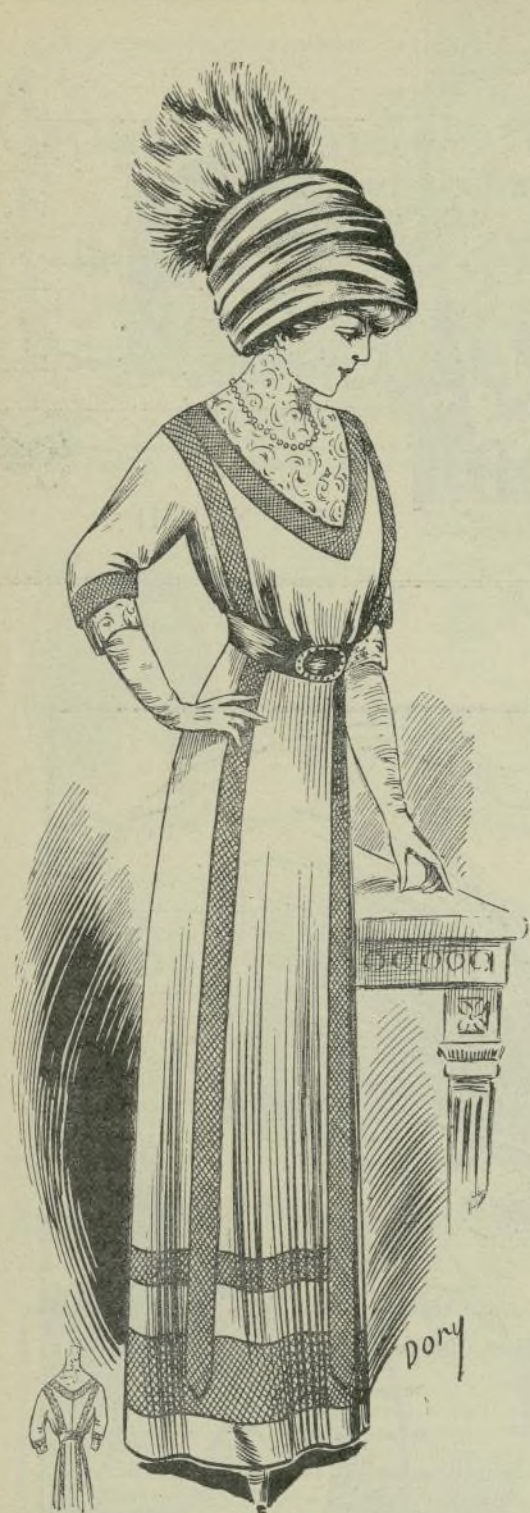
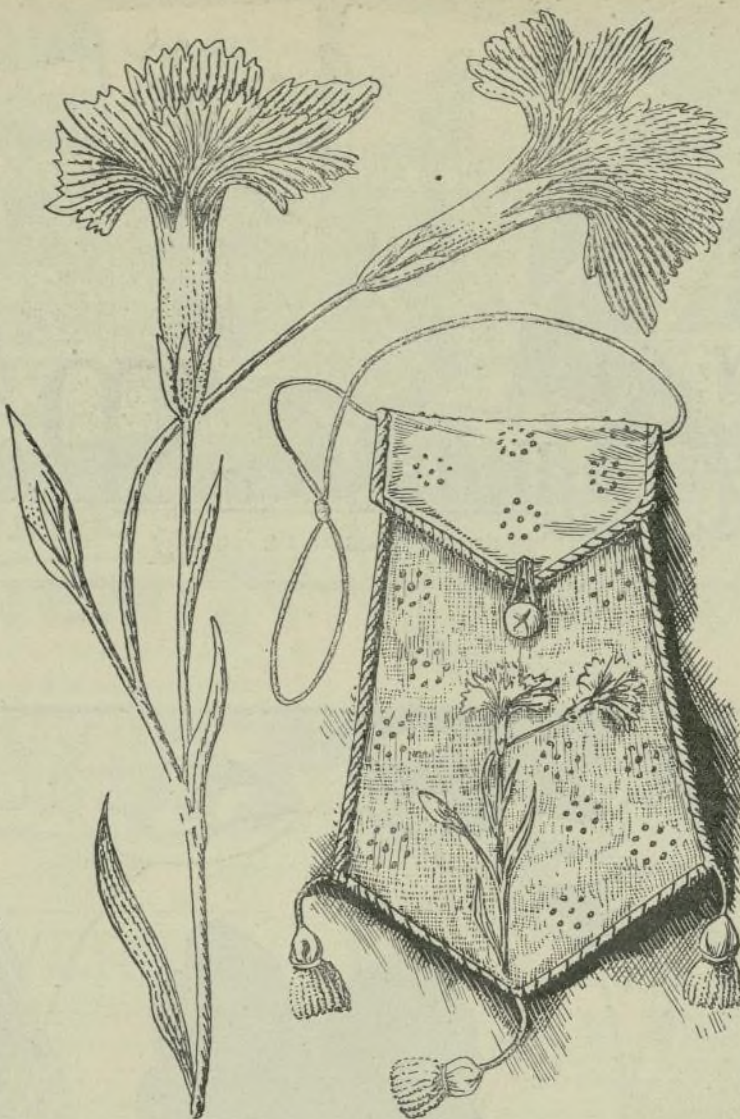




1 á 3.—Trajes de entretiempo



5.—Traje de calle



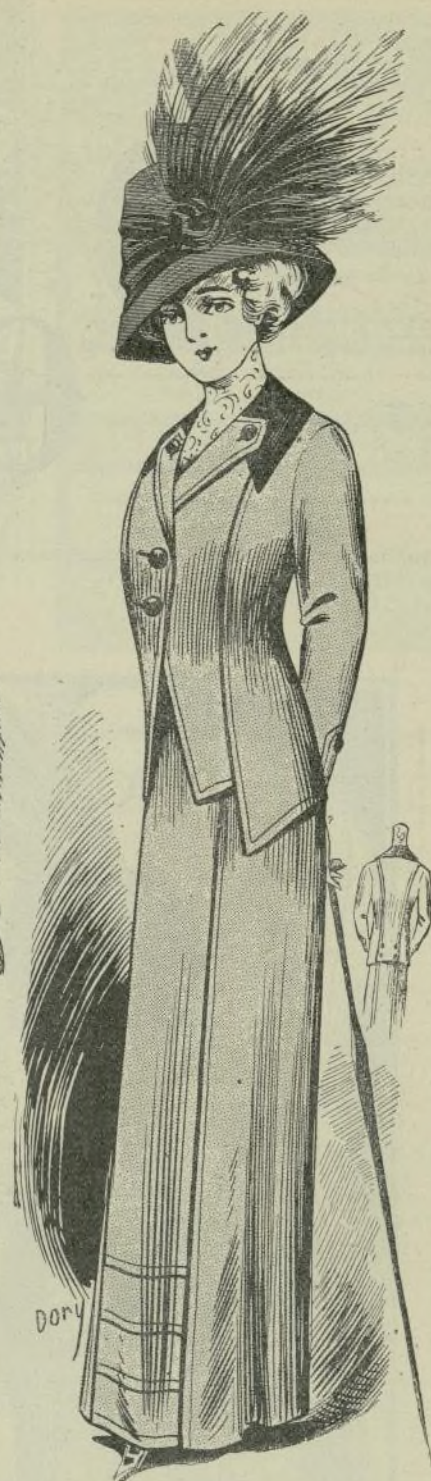
4.—Bolsa de raso de color crema

con las listas al través y sujeta por una ancha tira. Chaqueta corta, semiajustada por detrás y adornada de botones de fantasía. Solapas de piel de gamo natural. Blusa de linón con chorrera de encajes. Sombrero de paja verde, adornado de una fantasía Chantecler y de un velo de gasa blanca.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1 á 3. TRAJES DE ENTRETIEPO.

I. Traje de hechura de sastre, de paño color de heliotropo. Falda con delantal estrecho, ensanchándose por el borde y sujeto por botones de tisú. Chaqueta con exacta forma el delantero y la espalda, adornada de botones. Cuello y bocamangas de terciopelo color de ciruela. Esta chaqueta se abre sobre un



6.—Traje de hechura de sastre

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — Historia de una pierna de palo, por M. Emilio Marco de Saint-Hilaire (continuación). — Recetas culinarias.

GRABADOS. — 1 á 3. Trajes de entretiempo. — 4. Bolsa de raso de color crema. — 5. Traje de calle. — 6. Traje de hechura de sastre. — 7. Falda sencilla. — 8 y 9. Portarretratos. — 10. Camisa de día y pantalón. — 11. Cubrecorsé. — 12. Pantalón enagua. — 13 á 15. Trajes para bañerios. — 16 á 20. Abrigos para los primeros cambios de temperatura.

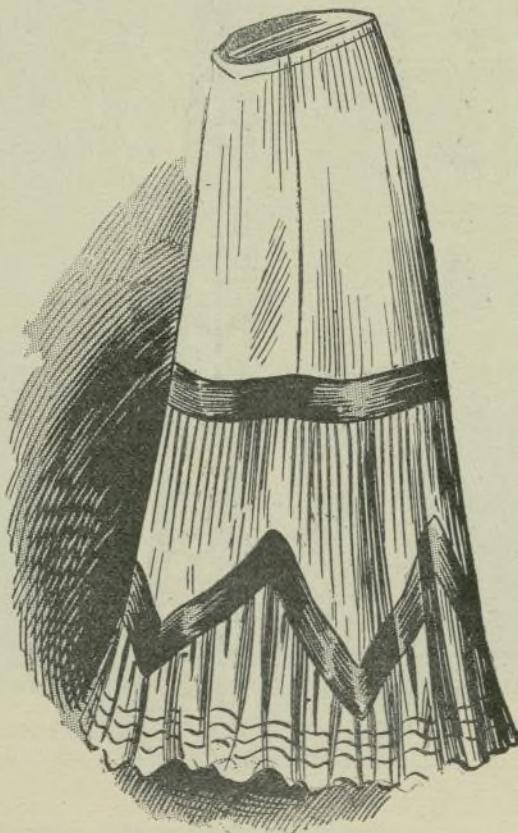
HOJA DE PATRONES NÚM. 695. — Tres prendas de novedad. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 695. — Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de calle.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 695. — Una blusa y dos delantales. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja. 2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 695. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja. 3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de calle.

Primer traje, de jerga azul y velo de seda del mismo tono sobre viso de seda. La parte superior de la falda es de velo de seda hecha á plieguecitos, ajustada por un ancho borde de túnica de jerga azul sobre falda interior de la misma tela. La túnica está guarnecida de bordados en la parte alta y de bellotas de lana azul por el borde. Cuerpo de velo de seda, fruncido y sujeto por un coselete de jerga azul adornado de botones. Escote bordado con un bordecito de encaje. Mangas de velo de seda con bocamangas de jerga y volantitos de encaje. Sombrero de paja, adornado de cintas de terciopelo y guarnecido de rosas y de arrugados de gasa color de rosa.

Segundo traje, de hechura de sastre, listado color verde y marrón claros. Falda lisa por delante y fruncida por detrás,



7.—Falda sencilla

chaleco cruzado de seda brochada. Toca de paño y terciopelo color de heliotropo, con cuchillos sujetos por una escarpela de raso color de ciruela.

II. Vestido de muselina de lana con florecillas bordadas con sedas. Falda-túnica y cuerpo cruzado, orlado de seda á cuadros, imitando tablero de damas. Mangas cortas, adornadas de la misma seda y de volantitos de linón. Petillo y cinturón de terciopelo y canesú de guipur. Camisola de linón. Sombrero de crespón de China negro, adornado de un voluminoso lazo de tafetán negro.

III. Traje de paño azul pastel. Falda-túnica con delantal, guarnecida de botones de pasamanería y presillas y de un galón bordado. Cuello de galón bordado. Peto, cuello y mangas interiores de linón bordado. Cinturón de seda floja azul oscuro. Sombrero de paja azul pastel, adornado de una fantasía.

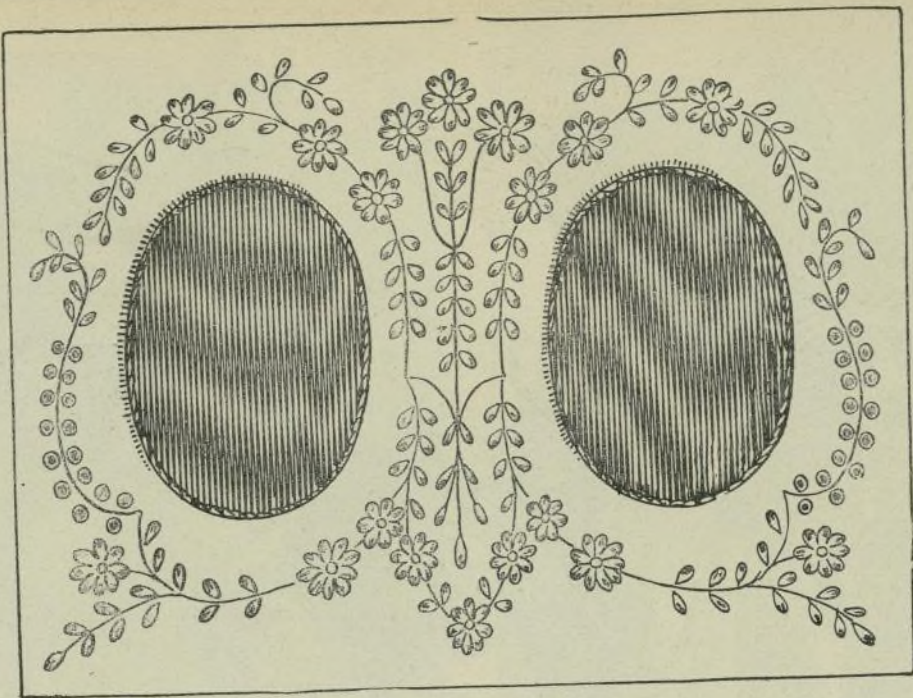
4. BOLSA de estilo antiguo. Esta bolsa se confecciona con tela antigua ó con raso de color crema, bordado de pequeñas rosas hechas con lentejuelas de oro y de un grupo de claveles bordados al pasado con sedas de tonos naturales. Junto al dibujo de la bolsa presentamos el modelo del bordado de tamaño natural.

5. TRAJE de cachemira color Habana, guarnecido de bieses de galón enrejado de seda negra. Falda de hechura de funda, orlada por el borde de un ancho galón y un segundo más estrecho. Cuatro quillas de galón guarnecen el delantero y la parte de detrás. Cuerpo ablusado con escote guarnecido de galón, lo mismo que los tirantes y las mangas. Peto y mangas interiores de seda brochada. Cinturón de seda color marrón con hebilla cincelada. Toca turbante de liberty marrón, adornada de un penacho.

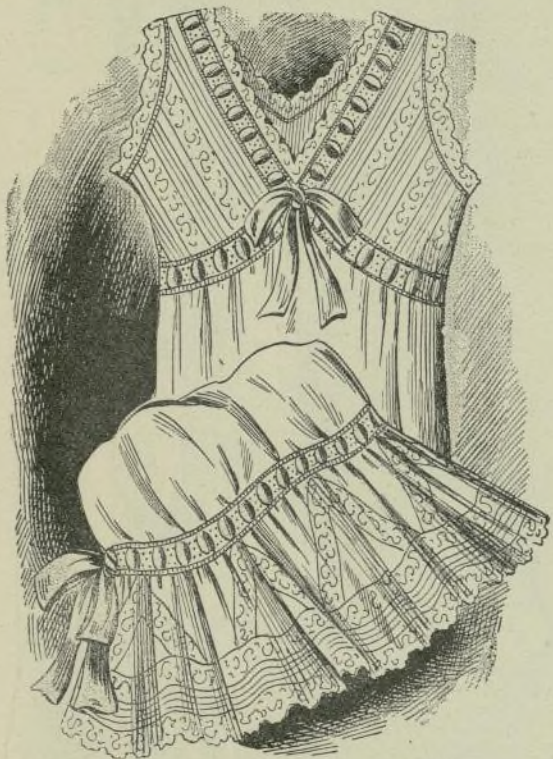
6. TRAJE estilo sastre, de paño verde gris. Falda de hechura de funda, con delantal estrecho orlado de pespuntos. Chaqueta con chaleco figurado, cerrado por dos botones y adornada de dos tiras pespunteadas que se abrochan sobre un cuello de terciopelo. La misma combinación en las mangas. Sombrero de seda negra, guarnecido de cinta de terciopelo y de una escarpela que sujeta un hermoso penacho negro.

7. FALDA sencilla de seda con ancho volante plegado, adornado de una cinta de terciopelo en forma de V sobre la parte inferior del volante. La misma cinta rodea la falda en la parte superior del volante.

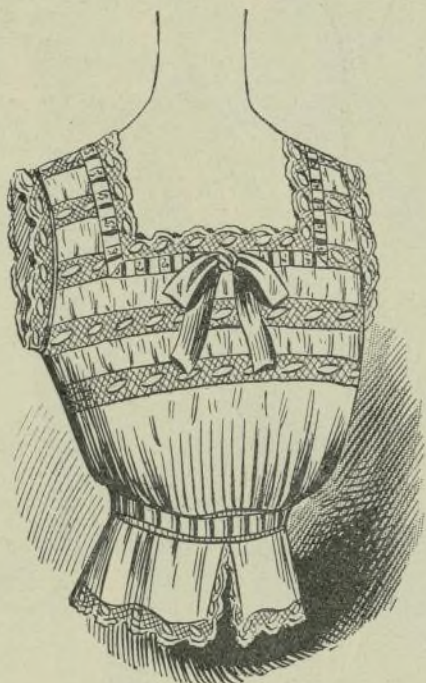
8 y 9. PORTARRETRATOS. Se hace la montura de este portarretratos gemelos recortando dos trozos de cartón, el uno delgado y el otro bastante más grueso y fuerte, y se dibujan las dimensiones del marco y el trazado de los huecos para los retratos. Colóquese una capa de algodón en rama y el bordado liso sobre este cartón así preparado, recórtese el saco en el interior de los óvalos, dejando un borde de dos centímetros y medio, y se hacen incisuras en este borde, á fin de que, al volverlo para pegarlo, quede bien aplicado sobre el cartón. Se prepara el segundo cartón exactamente igual, exceptuando el algodón en rama, y se forra con raso de color adecuado. Se colocan las fotografías pegándolas con goma arábica preparada con agua ó con cola de almidón. El bordado se ejecuta al pasado liso, siguiendo las indicaciones que damos del modelo.



8.—Portarretratos



10.—Camisa de día y pantalón



11.—Cubrecorsé



12.—Pantalón-enagua

10 á 12. CONFECCIONES DE LENCERÍA.

I. *Camisa de día y pantalón* de nansú, guarnecidos de valenciennes. La camisa lleva un entredós con ojales, bordado, rodeando el escote y la cintura, con una cinta pasada que se anuda delante formando un lazo. La parte inferior de la camisa va adornada de plieguecillos muy finos y de entredoses de valenciennes. Pantalón con ancho volante guarnecido de valenciennes y orlados de un entredós y una puntilla también de valenciennes, separados por plieguecillos muy finos. Cintas pasadas por un entredós completan el adorno de este pantalón.

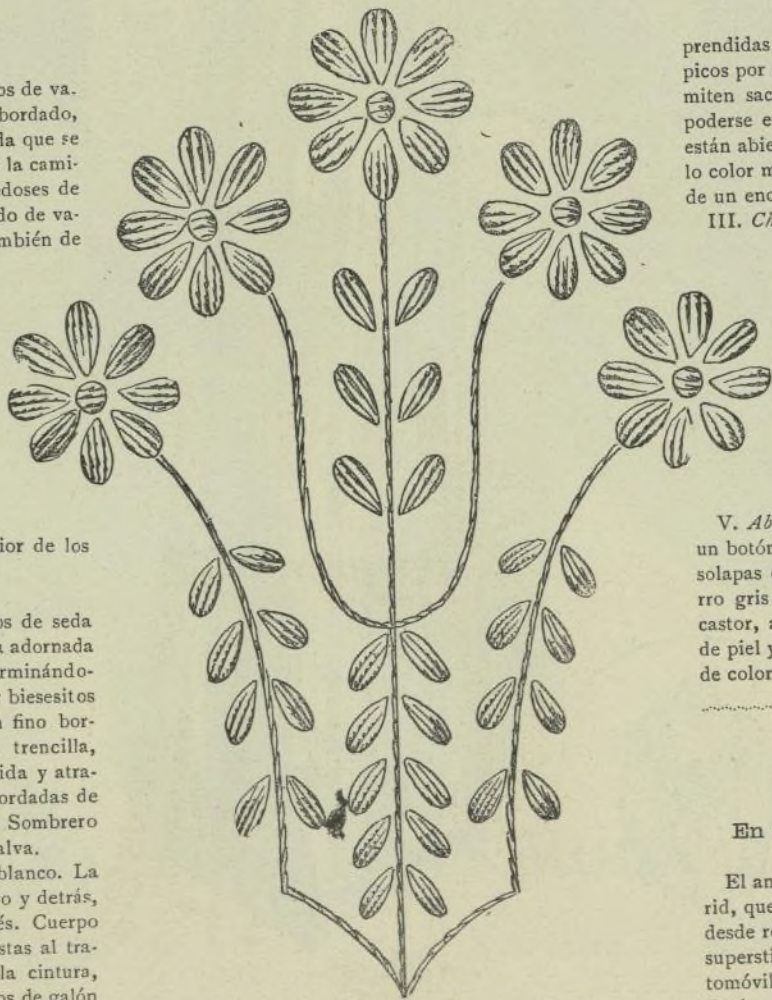
II. *Cubrecorsé* con escote cuadrado y delantero rizado, guarnecido de entredoses de valenciennes y de cinta pasada rodeando el escote y la cintura. Orla de encajes en las mangas, escote y borde de este lindo cubrecorsé.

III. *Pantalón enagua* de nansú, guarnecido de entredoses de valenciennes en el canesú, y de rombos en las piernas del pantalón. Entredoses y encajes por el borde del pantalón. El interior de los rombos va bordado á la inglesa.

13 á 15. TRAJES PARA BALNEARIOS.

I. *Vestido* de crespón color de malva, con piquitos de seda color de violeta. La falda, de hechura de funda, va adornada de un delantal en la parte de delante y de detrás, terminándose en dos anchas tiras á ambos lados, reunidas por biesesitos de raso sujetos por botoncitos y guarnecida de un fino bordado de trencilla. Cuerpo adornado de la misma trencilla, abierto por delante sobre una blusa de linón fruncida y atravesado por biesesitos de raso. Mangas semilargas bordadas de trencillas. Cinturón de seda floja color de violeta. Sombrero de paja, adornado de plumas desrizadas color de malva.

II. *Traje* de seda listado color verde pálido y blanco. La falda, de hechura de funda, se abre, en el delantero y detrás, sobre dos estrechas quillas con las listas al través. Cuerpo ligeramente ablusado, adornado de tiras con las listas al través y guarnecido de bordados, en el escote y en la cintura, figurando presillas. Mangas con los puños adornados de galón bordado. Cinturón de seda verde musgo con hebilla de metal.



9.—Bordado del portarretratos

Sombrero de gruesa paja verde, drapeado de Chantilly blanco y adornado de una rosa con capullos y follaje.

III. *Vestido* de linón blanco, Falda con delantal estrecho, fruncida á ambos lados y ajustada en su parte inferior por una ancha tira de linón bordada de trencilla. Cuerpo fruncido, adornado de un canesú bordado de trencilla; el mismo bordado en las manguitas cortas y en el cinturón. Peto de tul bordado, con escote de seda negra. El cinturón está aplicado sobre una banda de seda negra anudada detrás, terminando en dos largas caídas hasta el borde de la falda. Un brazalete de seda negra frunce las mangas bajo el codo. Sombrero de paja negra cubierto de plumas negras.

16 á 20. ABRIGOS PARA LOS PRIMEROS CAMBIOS DE TEMPERATURA.

I. *Cuello* de marinero, de piel de zorro negro, orlado de un piquillo de gruesa seda negra y abrochado sobre el pecho por un gran lazo de raso negro.

II. *Abrigo* para automóvil, de lana inglesa á cuadros color crema y marrón, adornado de pespuntos. El delantero y la espalda forman larga estola, donde van

prendidas las mangas, que son muy anchas y caen formando picos por delante y por detrás. Unas pequeñas manguitas permiten sacar las manos por ambos lados del delantero. Para poderse envolver, una vez sentada, los lados de este abrigo están abiertos en su parte inferior. Cuello de chal de terciopelo color marrón. Sombrero de paño verde mayólica, adornado de un enorme lazo de tafetán del mismo tono.

III. *Chaqueta* de astracán negro, de forma recta, abrochada á un lado por grupos de botones bordados con biesesitos de raso negro. Cuello y brazaletes de las mangas, de piel de marta, de un color obscuro.

IV. *Abrigo* de terciopelo negro abrochado á un lado por un solo botón de pasamanería, adornado de grandes solapas de seda de color crema bordadas estilo antiguo. Una orla de piel de marta ó de zorro adorna las solapas y las mangas. Sombrero de raso color marrón, cubierto de plumas.

V. *Abrigo* de terciopelo ó nutria, abrochado á un lado por un botón de pasamanería con colgantes, adornado de grandes solapas estilo Directorio de piel de zorro gris. Una tira de zorro gris guarnece el borde del abrigo. Sombrero de raso gris castor, adornado de un galón bordado, orlado de una tirilla de piel y de un gran lazo, colocado á un lado, de raso liberty de color gris castor.

VARIEDADES

En automóvil á través de un lago salado

El ancho y siniestro pantano salado, el célebre Schott Dche-rid, que se extiende por los confines del Sud de Túnez, y que desde remotos tiempos viene siendo un foco de toda clase de supersticiones del Norte de África, ha sido atravesado en automóvil. Una mujer, la novelista Myriam Harry, apreciada en París por sus excelentes descripciones y cuadros de la vida



13 á 15. — TRAJES PARA BALNEARIOS



502

Gaston DROUET, Éditeur



J. Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida.

EL SALON DE LA MODA

XXVI. — N° 695

Montaner y Simon Editores Barcelona,

**ESTREÑIMIENTO
SUPOSITORIOS CHAUMEL**
para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOUE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar las enfer-
medades del pecho, las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.*

Ayuntamiento de Madrid



La „CRÈME SIMON„ la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Señoras.





16 á 20. — ABRIGOS PARA LOS PRIMEROS CAMBIOS DE TEMPERATURA

oriental, ha osado exponer su vida atravesando la engañadora capa salada. Salió de Gabez acompañada de un solo guía y con un camello que llevaba las provisiones necesarias de agua y bencina. Las ruedas del automóvil habían sido rodeadas de un tejido de mimbre á fin de protegerlas mejor y de evitar mayormente que no se hundiesen tanto en la arena. Después de un penoso viaje de 130 kilómetros por el desierto, llegaron los expedicionarios al pequeño fuerte de Kebilli. Desde allí cambió el cuadro; los oasis se presentaron más estériles y deshabitados; cesó la última escasa vegetación del desierto.

Llegamos á una ancha llanura de salitre y magnesia — cuenta la intrépida viajera; — es el «schott». Postes, clavados en el suelo, señalan al viandante el peligroso camino que ha de seguir. Es un estrecho sendero apenas ancho de dos metros, que conduce á través del temible pantano, entre cuyas cenagosas aguas se han hundido ya caravanas enteras sin dejar rastro alguno. En distancias de dos á dos kilómetros se elevan aquellos postes de entre la pálida llanura de reflejos cristalinos centelleantes, parecidos á mástiles de buques naufragados. Todo alrededor reina un silencio de muerte. En parte alguna se percibe un ser vivo, un pájaro, una serpiente, ni siquiera moscas ó mosquitos. En cambio los bordes del estrecho camino se ven sembrados de esqueletos de camello, blancos como la nieve por la acción de las sales. Tampoco faltan cráneos de caballos y de mulos; son los restos de las víctimas del «schott», que por misteriosos movimientos del oleaje han sido arrancados á su tumba y lanzados á la superficie de la capa salada.

Sopla un viento Sud abrasador, pero la llanura blanca, las brillantes partículas de sol que cubren nuestras manos y ropas, despiertan la ilusión de que vamos atravesando los países polares del lejano Norte.

El camino, sólido al principio, va empeorando; las ruedas del automóvil tocan ya al agua; y de repente se presentan también los famosos fenómenos atmosféricos del «schott», de los cuales cuentan los árabes que hacen desviar al caminante, que encuentra luego la muerte en el ciénago salado, ó que su espíritu queda perturbado para siempre. En efecto, en lontananza veo pasar buques aéreos, veo un lago de Suiza, veo una playa poblada de bañistas, un bosque europeo, fábricas con chimeneas altísimas; pero á medida que nos acercamos á estas apariciones fantásticas, van desvaneciéndose. Sólo queda el agua cenagosa, la capa de sal y las horripilantes osamentas á ambos lados de la vía.

Por fin, después de haber corrido 50 kilómetros, habíamos pasado la zona más peligrosa, pero sin vislumbrar siquiera el término de este páramo de sal. Según las mediciones de Lesseps y del coronel Roudier, el pantano alcanza una profundidad de 400 metros en algunos puntos. Íbamos rodando sin darnos tregua, cuando en un momento de distracción, á la vista ya de la otra orilla del «schott», el automóvil se desvió un poco y empezó á hundirse en el ciénago; la máquina paró y el vehículo afortunadamente quedó allí suspendido. Los árabes, que nos habían visto venir, se apresuraron á acudir, echaron esqueletos y osamentas debajo de las ruedas, y lograron así ponerlo otra vez en estado de marcha. Cosa de media hora después entramos en Kriz; la travesía del «schott» Dcherid en automóvil se había llevado á cabo.

El cambio del año en China

Trabajador incansable, el chino no conoce domingo ni día de fiesta durante todo el año. La única fiesta que celebra es la llegada del año nuevo, y durante semanas se prepara para recibirlo dignamente. Un afán desacomostado de limpieza domina por doquier; las partes de madera de las casas son cuidadosamente lavadas y pintadas de nuevo; los vidrios de las ventanas vuelven á obtener su brillo y su transparencia, y si en lugar de vidrios hay papel, éste es renovado y adornado de bonitos cromos, conocidos con el nombre de «chua yang». No hay calle ni callejón donde los mercaderes ambulantes no pregonen sus cromos, impresos sobre papel de seda. Estos sirven también de modelo para los lindos bordados con que los chinos suelen adornar sus ropajes y su calzado; representan flores, frutas y animales, y con un cuchillito afinadísimo los vendedores recortan cien cromos á la vez. Nuevas pinturas y hojas con sentencias se clavan en las blanqueadas paredes; los jarrones de formas caprichosas se llenan con flores de la estación, crisantemos, peonías y gardenias, y junto con los arbolitos verdes, cuyas ramas se enlazan, forman el principal adorno de las habitaciones.

Las últimas semanas del año son también el período culminante en la vida de los sastres, porque nadie, por modesta que sea su posición, quiere privarse de tener un traje nuevo para las fiestas. Así mismo florece el negocio de los confiteros. En cajas revestidas de papel encarnado se regalan las damas chinas mutuamente los dulces de la fiesta. En la calle se tropieza constantemente con criados que, en bien decoradas bandejas, llevan frutas, aves, lechones, cajas con té, rollos de géneros de seda, y cirios de cera encarnada de todas dimensiones, como regalo de amigo á amigo. Se desarrolla una verdadera competencia, porque el agraciado con un regalo corresponde con otro, si cabe mejor que el que recibió.

El jefe de la familia se provee de las tarjetas de visita, rojas, de gran tamaño, como se usan en China, porque, según su posición social, él y su familia se ven obligados á hacer un sin fin de visitas, que todas serán contestadas. La costumbre impone también visitar uno de los templos, á fin de predisponer bien á los dioses para el año entrante. La ceremonia consiste en que el chino se adelanta hacia el altar, se arrodilla y haga su oración, mientras que el bonzo despierta al dios tocando el

timbal y las campanillas; luego el devoto creyente se retira, haciendo tres reverencias y dejando una limosna en el platillo.

La víspera de año nuevo se pasa en las casas preparando lo necesario para las ceremonias que han de tener lugar al rayar el alba. Una vez terminadas éstas, los hijos de la casa, con ceremoniosa inclinación, ofrecen su felicitación á las personas mayores. Pero en la comida que sigue reina la mayor alegría y expansión.

Por la mañana temprano se empieza á hacer visitas y á recibir las. A las siete están preparadas ya las sillas de mano para llevar á sus dueños de casa en casa. La animación en las calles va aumentando de hora en hora. Allí corren los vehículos típicos de ruedas altísimas, como los usan los mandarines; en medio también algún coche europeo con cochero y lacayo en el pescante, otro detrás, y, según el rango y dignidad del que lo ocupe, precedido y seguido de un caballerizo. Hasta las once se hacen visitas; luego hay una pequeña pausa, dedicada á la comida. Al terminar ésta, los gratulantes vuelven á echarse á la calle. Los conocidos que se encuentran, cumpliendo con el deber de cortesía que las circunstancias les impone, se saludan con tres reverencias; el inferior que ve acercarse á un superior suyo, hace una genuflexión y toca al suelo con la mano derecha.

Durante dos ó tres días se hacen visitas de año nuevo; únicamente el que está de luto se queda en casa, á fin de no llevar en las alegres reuniones la disonancia de un traje blanco ó azul, colores de luto. Las mujeres chinas, al hacer visitas, suelen llevar consigo á sus hijos, los criados de éstos y á los suyos propios. Las puertas de entrada de las casas ostentan adornos, entre los que abundan ciertas figuras recortadas en papel rojo y dorado, de los que se cree que traen suerte. Las dos familias cambian las frases de cortesía usuales y toman dulces y vino caliente en copas minúsculas. Así se pasan cinco días sin interrumpida alegría, tras de los cuales la clase obrera vuelve á sus ocupaciones; pero aquellos cuyos negocios lo permiten, celebran la entrada del año nuevo durante veinte días.

Episodios de la vida de Carlyle

En su libro sobre la vida de Carlyle, uno de los famosos literatos ingleses de la «era victoriana», cuenta Murray los siguientes episodios:

Carlyle había resuelto pasar una temporada en Alemania, y sus amigos se habían afanado en encontrar un pueblecito tranquilo y de situación idílica, donde el filósofo pudiese trabajar sin que nada ni nadie le estorbara. En efecto, el lugar y la casa parecieron ser de su agrado; pero cuál no fué nuestra sorpresa cuando después de la primera noche, mientras almorzábamos en el jardín del hotel, vimos venir á Carlyle con la levita desabrochada, el viejo sombrero de fieltro en la nuca, y gesticulando como persona presa de la mayor excitación. Aún le faltaban cosa de doscientos metros para llegar hasta nosotros cuando empezó á gritar:

— ¿A esto le llaman ustedes un puestito tranquilo, un pueblo pacífico? A las tres de la madrugada empezó á cantar el mal... gallo, una hora después mugían los mal... bueyes y los perros de todo el circuito no paran ni un momento de ladrar!

Y con un gesto de desesperación, como si quisiera tomar á Dios por testigo, elevó ambos brazos al cielo, repitiendo con acento indignado: «¡Y á eso le llaman esas gentes un lugar tranquilo!»

La escena resultó tan cómica que empezamos por sonreír y acabamos por soltar una carcajada estruendosa. Carlyle quedó un momento mudo y desconcertado, pero por fin se echó en una silla haciendo coro con nosotros.

Poco después de encontrarse en el mencionado pueblecito recibió Carlyle una carta, en que el príncipe del pequeño Estado de que la población formaba parte pedía con frases entusiastas al pensador inglés que le procurase la ocasión de conocerle personalmente.

— Ya que estamos en el territorio de este señor — dijo Carlyle al amigo que le acompañaba, — es nuestro deber ir á hacerle una visita.

En efecto, trasladóse al palacio, pero el empleado que le recibió le significó que no le era posible presentarle á Su Alteza, yendo vestido con el traje que llevaba. Carlyle, con tono mordaz, preguntó qué era lo que le disgustaba de su traje, y supo que era ante todo el sombrero, el sombrero blando, chafado, el único que usaba el escritor, el que parecía del todo inadmisibles al empleado de la corte. Con gesto furioso arrancó entonces Carlyle su sombrero de la cabeza, y moviéndolo en el aire gritó con énfasis:

«¡Si mi sombrero le parece mal á S. A., puede hacer S. A. lo que bien le parezca!»

El empleado quedó consternado con semejante proceder, mayormente cuando se presentó el príncipe mismo. Pero lejos de pararse en el traje ni en los ademanes de Carlyle, se echó á los pies de éste, profiriendo palabras de admiración. El filósofo quedó un momento mudo de sorpresa, y el empleado pareció convertido en estatua.

Carbono líquido y diamantes

El carbono se cuenta entre los pocos cuerpos que hasta el presente no se conocieron en estado líquido. El mismo Moissan, el célebre químico francés, trató en vano de reducir el carbono al estado líquido. Hasta empleando las temperaturas más altas que alcanzó su estufa eléctrica (con una corriente de 2.000 amperes y 80 voltios), sólo logró sublimar el carbono. El sublimado era grafito. De esto se desprende que, á la tem-

peratura del arco voltaico, el carbono pasa, sin liquidarse, á otra modificación, el grafito.

En el último Congreso internacional de química práctica, en Londres, el físico italiano La Rosa dió cuenta de ensayos, hechos por él, que comprueban que ha podido lograr liquidar el carbono. La Rosa empleó cierta clase de arco eléctrico — el llamado arco voltaico automático — con el cual se obtienen mayores temperaturas que con el arco voltaico común. De este modo obtuvo del carbón más puro unas incrustaciones que, miradas con el microscopio, no presentaron ya la estructura de granitos de grafito aislado, sino que formaron una masa coherente. Con el descargo intermitente se originaron, por lo tanto, gotitas de carbón, que luego se soldaron formando un núcleo de grafito compacto. Alterando el orden de los ensayos, logró La Rosa también mantener el carbón, convertido en grafito, en una fase en que se forma el diamante. Esto se logra reduciendo rápidamente las partículas líquidas á la temperatura normal. Con este procedimiento se encuentran en el grafito cristales, cuyo análisis y el reconocimiento de la forma cristalina han demostrado que son diamantes.

Los perfumes en terapéutica

Según el doctor Italo Fonta, la acción de los aromas sobre la respiración consiste en modificaciones del ritmo y de la amplitud. — La respiración es más lenta y profunda en presencia de un perfume agradable. Los movimientos de inspiración y expiración se verifican con una lentitud notabilísima en comparación del estado normal. — La intensidad de la reacción respiratoria varía según los aromas empleados, así es que si empezamos, por ejemplo, por el ámbar, veremos que el violeta excita mucho más la respiración, y, en mayor escala que estos dos, el heliotropo.

Siempre que nos encontramos rodeados de una atmósfera embalsamada por aromas desprendidos de magnolias, tilos, rosas, claveles, etc., nos sentimos impulsados á verificar respiraciones lentas y profundas.

En la circulación, la reacción circulatoria presenta una vasoconstricción periférica, claramente indicada por los trazados esfigmográficos. Esta vasoconstricción varía en intensidad según los diversos cromos y el pulso disminuye su amplitud.

Hay aromas tan potentes como el almizcle y otros que llegan á producir mareo y síncope.

La influencia de los aromas es incontestable sobre el sistema nervioso, la acción de los aromas beneficia en casi todos los casos, produce una acción relativamente fugaz siempre, pero más ó menos duradera según la dosis y la naturaleza del perfume.

Las facultades mentales se despiertan, experimentase una sensación de bienestar y un calor agradable en el cutis; el pulso se vuelve más fuerte y frecuente, la respiración y los movimientos voluntarios son más fáciles. — Al período de excitación sigue otro de depresión, variable según la cantidad y naturaleza del aroma.

Beriz y Rossbach han demostrado experimentalmente que la esencia de trementina disminuye enérgica y rápidamente la excitabilidad del sistema nervioso hasta paralizarlo por depresión profunda de la circulación y respiración; mientras que el alcanfor excita poderosamente el centro cerebro-espinal, la circulación y respiración, llegando á producirse convulsiones intensísimas, incluso la muerte por agotamiento nervioso.

Sentados estos precedentes, no nos ha de extrañar los beneficios que reportan los enfermos del aparato circulatorio, sobre todo colocados en medio de un aire perfumado de los pinos; que uno sorprendido por un síncope se reanime con olores de éter, alcanfor, agua de Colonia, etc.; que una mesa bien adornada de flores excite el apetito, y que enfermedades como el nervosismo, histerismo y neurastenia muchas veces se atenúan algún tanto bajo la acción de delicados y sutilísimos aromas.

HISTORIA DE UNA PIERNA DE PALO

POR M. EMILIO MARCO DE SAINT HILAIRE

(Continuación)

El día siguiente volvieron al pueblo todos sus habitantes, y aquellos cuyas casas habían sido destruídas por el fuego, fueron acogidos por los que habían tenido más fortuna. Una orden del general, á quien se dió noticia del resultado de la expedición, nos mandó que pusiésemos en libertad á todos los prisioneros, excepto á tres que habían tomado una parte más activa en las hostilidades, y que eran bien conocidos como cabecillas, sobre los cuales hizo recaer todo su resentimiento. Mandó que se ejecutase con ellos un suplicio espantoso, capaz de helar de terror á todo el país, y de servir de represalias por el asesinato de nuestros hermanos de armas, y aquella orden cruel, que ni aun las circunstancias podían justificar, fué llevada á efecto en la mañana del día siguiente.

Al salir el sol se hallaban todas las tropas forma-

das en batalla en una extensa llanura que había fuera del pueblo, y los habitantes de él habían concurrido en masa, para asistir al drama horrible cuyos principales actores eran parientes ó amigos suyos; observándose entre la multitud un gran número de mujeres que siempre concurren á esta clase de espectáculos. A unos cien pasos de la línea de la tropa se hallaba colocado un cañón de á doce, y cuando el jefe dió la señal, los artilleros le cargaron con pólvora, y un piquete condujo á una de sus víctimas. Era ésta un hombre ya de edad, delgado, de color bilioso, cabello y barba rojizos, y ojos tan vivos que lanzaban fuego. Su fisonomía parecía impasible, y únicamente la palidez de sus labios y lo torvo de sus miradas indicaban una rabia concentrada por mucho tiempo. Colocáronle con la espalda apoyada á la boca del cañón y le ataron sólidamente á él con una cuerda que le pasaron alrededor de la cintura, hecho lo cual, se acercó un ayudante adonde estaba el reo, y leyó en alta voz el decreto del general, que le condenaba á aquel género de muerte. Terminada la lectura, se retiró el ayudante, siguió un prolongado redoble de todos los tambores, el artillero acercó á la pieza el botafuego, salió el tiro y el desdichado calabrés, partido por medio, fué á caer á algunos pasos de allí.

Vuelta á cargar la pieza, trajeron el segundo prisionero, que era un enorme fraile en la fuerza de su edad, y á quien el suplicio de su compañero parecía que había puesto de buen humor. Dirigió á todos los concurrentes una mirada llena de beatitud, y habiendo visto á unas mujeres puestas de rodillas, quiso por un movimiento de costumbre levantar el brazo derecho para echarles la bendición, pero las cuerdas con que estaba atado no le permitieron que lo verificase. Entonces meneó la cabeza, levantó los hombros con una expresión de resignación indiferente y se acercó al instrumento del suplicio, sin que su rostro manifestase la menor emoción. ¿Era su estoicismo resultado de una valerosa resignación y de una sublime convicción religiosa, ó no era sino la única imprudencia de un hombre que nada cree? Difícil hubiera sido decidirlo.

Entretanto el ayudante se aproximó y le leyó, como al anterior, la sentencia de muerte; se oyó el redoble, salió el cañonazo y el paciente fué á caer, destrozado, al lado del viejo; mas el tiro le había mutilado horrorosamente, sin quitarle la vida. A pesar de la inflexible energía que hasta entonces había manifestado, no pudo resistir á los atroces dolores que sentía, pues tenía un costado despedazado, y el brazo derecho arrancado por el hombro, y lanzaba horribles gemidos; mas la orden del general prohibía expresamente que se tocara á los reos después de ejecutada la sentencia, y así, sin hacer caso de los gritos del fraile, volvieron á cargar la pieza y trajeron el tercer reo.

Era éste un joven de muy pocos años. ¡Pobre muchacho! Me parece que le estoy viendo todavía y observando en su hermosa cara, pálida y contraída, la horrible expresión de la ansiedad y del terror. Es preciso saber todo el poder que ejerce el entusiasmo en una imaginación meridional para creer que aquella pobre criatura, con sus cabellos largos y flotantes y su débil organización, hubiese tomado una parte activa en la guerra; sin embargo, había sido jefe de una partida, y tenido sometidos á su autoridad hombres valientes y aun feroces. Pero al ver el suplicio cruel que le esperaba, desapareció este partidario valeroso, y no quedó sino el tímido niño; y á pesar de las abominables escenas que acababa de presenciar, parecía que dudaba aún de la suerte que le estaba reservada.

— ¡Perdón! ¡Que me perdonen!, decía con voz ahogada á los soldados que le conducían; y es seguro que á no haber sido por la severidad de la disciplina, todos nosotros, movidos de compasión, hubiéramos gritado: «¡Que le perdonen!»

Mas ningún poder humano podía salvarle en aquel momento. Atáronle al cañón fatal, y entonces se apoderó de él la más espantosa desesperación; desesperación que le hacía lanzar tales gritos que no pudo oírse una palabra de la sentencia que leía el ayudante. Un instante después le abandonaron sus fuerzas, cayó su cabeza sobre el pecho, y encogiéndose las piernas como por una crispación nerviosa, quedó pendiente de la cuerda con que estaba atado. Yo

he estado siempre persuadido de que entonces había ya dejado de existir. Empezó el tercer redoble, y en el mismo instante sentí que una mano me agarraba violentamente por el brazo, y me empujaba hacia un lado; volví la cabeza y vi que una joven se colocaba entre mí y el soldado que tenía á la izquierda, y que sin hacer caso de nada, clavándome los dedos en la carne del brazo de una manera que me hacía mucho mal, parecía que hubiese reunido todas sus facultades mentales en una mirada que fijaba espantosamente en el instrumento del suplicio. Conocí entonces que con el cañonazo iba á desenlazarse un drama doloroso en el corazón de aquella desgraciada, y respeté su dolor. Sonó la explosión, cayó la víctima, y en el mismo punto la pobre joven rodó á mis pies agitándose convulsivamente. La señalé con el dedo á algunos paisanos que se hallaban allí, y ellos se la llevaron.

Algunas horas después abandonábamos aquel teatro de horror, y nos dirigíamos á Cosenza, donde se hallaba el estado mayor general.

Cosa de dos años después de los sucesos que acabó de referiros, continuó mi tío, me hallaba yo todavía en Calabria, sin poder presumir ni siquiera cuándo saldría de allí. Habíamos añadido muchas fatigas y combates á los anales de nuestra expedición, pero no por eso se hallaban en mejor estado nuestras cosas. Entonces recibí orden para perseguir con mi compañía á un bandido muy nombrado en toda la provincia y de quien importaba mucho al gobierno apoderarse, y mi carácter ardiente y aventurero, única causa de las desgracias que me sobrevinieron después, hizo que me prefiriesen en aquella circunstancia para una empresa que exigía á un mismo tiempo destreza y resolución.

Los espías que teníamos siempre en campaña me dieron aviso de que Pepe Coppa debía hallarse en las inmediaciones del mismo pueblo de Nolisarte, que dos años antes habíamos ensangrentado con una orgía de crueldades. Algunos días después me hallaba yo en Nolisarte, donde establecí mis reales, y quedé no poco admirado al entrar en él de no encontrar ni vestigios del incendio que había estado á punto de devorarlo completamente, pues todas las casas quemadas habían sido reedificadas, y aquellas casitas nuevas, blancas y lindas, daban al pueblo un aspecto elegante y alegre que no tenía antes de su gran catástrofe. El síndico del pueblo me alojó en la mejor casa de él, como comandante del destacamento. Mi patrón era un labrador viejo y rico, que dos años antes había tomado una parte bastante activa en el levantamiento de la provincia; pero algún tiempo después había comprendido, como hombre prudente, que la lucha no era igual, y que en ella se exponía á perderlo todo y á no ganar nada, por lo cual se había separado ostensiblemente de un partido con quien en su interior conservaba, como todos sus compatriotas, grandes simpatías.

Desde que había cambiado de opiniones, Gregorio (que así se llamaba) mostraba un gran celo por la causa de Joaquín Murat, que había substituido á su cuñado José en el trono de Nápoles. Había colocado en la pared principal de una espaciosa pieza, que servía de sala, una gran estampa iluminada que quería representar el retrato del nuevo rey, y no dejaba escapar ocasión alguna de su firme y constante adhesión. A pesar de todo esto, el buen Gregorio había perdido durante la guerra parte de su riqueza, y un hijo que había muerto en las filas de los insurgentes; de manera que el reciente afecto del calabrés nunca me pareció de toda ley. Los demás comensales de la casa eran la hija del patrón, joven muy graciosa y de unos veinte años, y una criada de más de sesenta, que la había educado. Al llegar yo, me recibió Gregorio con mucha cortesía y me presentó á su hija, que me honró con una cortesía y una sonrisa encantadora.

— Señor capitán, me dijo el viejo alargándome la mano: ruego á usted que considere esta casa desde luego como suya, pues tanto mi hija María como yo trataremos de hacerle soportable la permanencia en ella. Usted es un servidor del gobierno, y mi afecto á la nueva dinastía me impone el deber de recibir á usted como á mi amigo y mi hermano.

— Doy á usted las gracias por lo mucho que me favorece, le respondí yo; haré cuanto esté de mi parte para no ser un huésped muy incómodo, y es-

pero que reinará siempre entre nosotros la mejor armonía.

Efectivamente; muy en breve se establecieron entre mis patronos y yo las relaciones más agradables.

El día siguiente al de mi llegada bajé á la sala en que ordinariamente se reunía la familia, y donde estaba colgada en triunfo la imagen que pretendía representar al hermoso rey Joaquín. El padre y la hija estaban sentados mano á mano, ella hilando en su rueca, y el mirándola trabajar sumergido en un éxtasis patriarcal. El padre me recibió con las mayores demostraciones de urbanidad y la hija con su sonrisa acostumbrada, y debo confesar que preferí la sonrisa de la hija á todos los obsequios del padre.

Entablamos la conversación, y yo tuve cuidado de evitar todo lo relativo á la guerra, porque me parecía que este punto no podía menos de ser desagradable para mis patronos, como que había de recordarles pérdidas dolorosas. El viejo Gregorio no pronunciaba una frase en que no entrasen las palabras *fidelidad*, *afecto* y otras semejantes, que hacía sonar cuanto le era posible, lo cual me divertía mucho. La joven conoció muy pronto mis disposiciones malignas, y cargó con todo el peso de la conversación.

La hermosa calabresa había recibido una educación muy irregular; sin embargo, no carecía de cierta elegancia en los modales, y su dicción era mucho más correcta que la de los groseros lugareños que la rodeaban. Era una de aquellas organizaciones privilegiadas, á quien la naturaleza se ha complacido en tratar como á un niño mimado. Sus ojos, á pesar de ser azules claros, tenían tanta expresión, y las impresiones que sentía y que se sucedían rápidamente unas á otras, daban tal movilidad á su fisonomía, que se percibía á las claras su pensamiento antes que le hubiese expresado. A fuerza de oírlo y de verla, llegué á persuadirme de que el rostro de María no me era completamente desconocido, y sobre todo el sonido de su voz parecía que se refiriese á un recuerdo vago y lejano que todos mis esfuerzos no pudieron definir, por lo que acabé por creer que habría visto sin duda á la tal joven en una de mis muchas excursiones por el país, dejando con esto de atormentar mi memoria. Pero la última y la más fuerte de mis reflexiones fué que la joven calabresa era en extremo seductora, y no pude menos de envidiar la dicha del hombre que por primera vez hiciera palpar de amor aquel corazón ardiente é inflamable.

(Continuará.)

¡LA SEDERIA SUIZA ES LA MEJOR!

Pidanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco y color.

Crespón, Duchesse, Cachemir, Messaline, Cotelé, Eolienne, Shantung, Mouseline, de 120 centímetros de ancho, desde pesetas 1,45 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como las **Blusas y Trajes bordados** en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores franco de aduanas y portes.**

Schweizer & C.º LUCERNA L 10 (Suiza)

Exportación de Sederías Proveedores de la Real Casa

RECETAS CULINARIAS

Helado de mantecado

Para dos cuartillos de leche ocho yemas, dos claras, dos onzas de manteca fresca de vaca y el azúcar correspondiente. Se cuece la leche y se endulza, trabajando aparte bien las yemas y por separado las claras, y cuando aquellas levantan mucho y éstas están á punto de merengue, se mezclan colando encima la leche, no caliente, templada solamente.

Se hace la crema al fuego, sin que cueza porque se cortaría, y cuando se retira se le añade la manteca, que estará muy trabajada como la mantequilla de Soria, cuidando de revolver bien para que se reparta. Se deja enfriar y, cuando es la hora conveniente, se pone en la heladora y cuanto más duro esté, mejor.

Bizcochetas

A ocho huevos se les quitan cinco claras, añadiendo media libra de azúcar y siete onzas de harina. Se baten los huevos y las claras todo junto y después se echa la harina sin revolverlos más que lo preciso. Después se ponen en una tartera y se cuecen en el horno.

HISTORIA NATURAL

NUEVA EDICION

CUIDADOSAMENTE CORREGIDA É ILUSTRADA CON NUMEROSOS GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

DIVISION DE LA OBRA

ANTROPOLOGIA, por el Dr. Topinart, corregida y ampliada con nuevos datos etnográficos tomados de la obra del profesor F. Ratzel y otros. — 1 tomo.

ZOOLOGIA, por el Dr. C. Claus, catedrático de Zoología y Anatomía comparada de la Universidad de Viena, traducida por el Dr. D. Luis de Góngora, de la quinta edición alemana. — 6 tomos. A fin de que el público comprenda la importancia de esta obra, sólo diremos que de ella se han hecho NUEVE ediciones en alemán, y que ha sido traducida al FRANCÉS, al INGLÉS, al RUSSO y al ITALIANO.

BOTÁNICA, con inclusión de la GEOGRAFÍA

FIA BOTÁNICA, por Odón de Buen, profusamente ilustrada.

MINERALOGÍA, por el Dr. Gustavo Ischermak, catedrático de la Universidad de Viena. Traducción anotada por D. Francisco Quiroga, catedrático de la Universidad Central.

GEOLOGÍA, por Archibaldo Geikie, Ll. D., F. R. S., director general de la comisión geológica de Irlanda y de la de Escocia, y del Museo de Geología práctica de Londres. Traducción anotada con interesantes datos españoles por D. Salvador Calderón, catedrático de la Universidad Central.

Lujosa edición, la más notable, completa y económica de cuantas en su género han visto la luz en Europa, ilustrada con miles de preciosos grabados que representan fielmente la mayor parte de las especies de los tres reinos de la naturaleza, y con una colección de magníficas cromolitografías. — 13 tomos, elegantemente encuadernados con canto dorado. Se vende al precio de 5 pesetas uno.

Montaner y Simón, editores. — BARCELONA



ANEMIA
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
á la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

COMPUESTO POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Suntuosa edición dirigida por D. Nicolás Díaz de Benjumea é ilustrada con una notable colección de oleografías y grabados intercalados en el texto por D. Ricardo Balaca y D. J. Luis Pellicer

Dos magníficos tomos folio mayor ricamente encuadernados con tapas alegóricas tiradas sobre pergamino y canto dorado. — Su precio 200 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Hay un número reducido de ejemplares impresos sobre papel apergaminado y divididos en cuatro tomos al precio de 400 pesetas ejemplar

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES, BARCELONA

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Exigir la Firma WLINSI.

Depósito en todas las Boticas y Droguerías. — PARIS, 31, Rue de Selne.

NUEVA REIMPRESION

PENSAMIENTOS — Y RECUERDOS

DE OTÓN, PRÍNCIPE DE BISMARCK

Notabilísima obra que constituye una herencia preciosa para la Historia, y es fuente de sin igual riqueza para los estadistas é historiadores de todas las naciones. Forma dos tomos de más de 400 páginas cada uno, ilustrados profusamente, y encuadernados en tela con corte dorado, y se vende al precio de 15 ptas. en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Curadas por el El mas activo y economico, el unico Inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.



AVISO A LAS SEÑORAS
EL APOLO JOREL-HOMME
CURA
LOS DOLORES, REÍARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F^{ca} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS



Fecha de 1849 Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
Casa CANDÈS 84 St-Denis, 48

ANEMIA + CLOROSIS
APROBACION de la ACADEMIA
de MEDICINA de PARIS
Las Auténticas
PÍLDORAS DE BLANCARD
de Paris (2 á 6 al dia)
no se venden sueltas
EXÍJANSE LA FIRMA Y EL
RÓTULO VERDE
JARABE DE BLANCARD
Inalterable (2 á 3 cucharadas al dia)
DESCONFIESE
de los SIMILARES INEFICACES
LEUCORREA + DEBILIDADES

DICCIONARIO
de las lenguas española y francesa
por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA
Cuatro tomos encuadernados: 55 pesetas
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII, POR D. MODESTO LAFUENTE, CONTINUADA HASTA NUESTROS DÍAS
POR D. JUAN VALERA, CON LA COLABORACIÓN DE D. ANDRÉS BORRERO Y D. ANTONIO PIRALA

Notable edición ilustrada con más de 6.000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española. — Seis magníficos tomos en folio, ricamente encuadernados con tapas alegóricas. — Su precio 310 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Se ha impreso asimismo una edición económica de este libro, distribuida en 25 tomos lujosamente encuadernados, á 5 pesetas uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES. — BARCELONA

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILAVORE DUSSE. 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN